

I T E R  
ENSAYOS

**Salvatore Quasimodo,  
palabra en el relámpago y la historia**

---



**I T E R**  
**ENSAYOS**

**Salvatore Quasimodo, palabra en el relámpago y la historia**

Juan Antonio Massone del Campo

**E**l presente ensayo trata de la experiencia poética de Salvatore Quasimodo, a través de un panorama evolutivo de sus obras, en las cuales resalta una serie de antinomias: transparencia-sombra; palabra-acontecimiento; pertenencia-separatidad; paisaje interno-tierra originaria. En cada uno de esos casos existe la firme convicción de que la poesía es asunto a la vez ético y estético, mensaje de compañía y de esclarecimiento del destino humano.

*Salvatore Quasimodo, word in the lightning and the history*

*“This present essay is about the poetic experience of Salvatore Quasimodo through the panoramic evolution of his works, in which is underlined a series of antinomies: transparency-shadow, word-occurrence, ownership-separability, inner landscape– originary soil. In each one of these cases exists the firm conviction that poetry is an ethical and an esthetical matter a message of companionship and clarity of men’s destiny.*

**Salvatore Quasimodo,  
palabra en el relámpago y la historia**

Juan Antonio Massone del Campo  
Pontificia Universidad Católica de Chile

**1.**

**D**e los más importantes poetas italianos contemporáneos se conocen buenas traducciones, entre nosotros. Los más difundidos son: Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Cesare Pavese y Salvatore Quasimodo. Con todo, no pasa de ser una minoría la que lee y conoce de estos grandes escritores.

La castigada obra de cada uno contrasta con nuestras costumbres literarias, a no dudarlo más verbosas, más reincidentes. Cada uno de quienes escribimos con alguna asiduidad solemos disponer de una bibliografía personal mucho más extensa que la de aquellos autores de la península. No creo constituya esto un rasgo idiomático —el español y el italiano son igualmente latinos—, sino un modo de ser que, en los americanos, se inclina a la candorosa opinión de que a más libros más posibilidades de permanencia en la limitada memoria de los demás.

Cada uno de los poetas mencionados exhibe, a lo sumo, cerca de una decena de libros, sin contar aquellos que pertenecen a otros formatos literarios. Tal vez exista alguna excepción que, en cualquier caso, no sobrepasa en mucho la cifra antes dicha. Y, por añadidura, los poemarios de cada uno suelen constar de un número de textos abarcables en una lectura continua emprendida por el eventual lector.

Nada abundosos, los poetas italianos hacen gala —por encima de las regiones a que pertenecen— de una gran contención del verbo poético. Contención que no es sinónimo de frialdad marmórea ni de superficie olvidable. Sienten el paisaje de la ribera o de la campiña con acendrado espíritu de palabra interiorizada. La mayor de las veces, esenciales, sus poemas son vínculos de lo externo con el destino humano que no cejan de escudriñar y de expresar, ya con perplejidad, ya con afecto, ya transidos de conmoción.

## 2.

La poesía de Salvatore Quasimodo puede ser identificada con la transparencia, lo etéreo y relampagueante. De sus aprehensiones del mundo, la materia deviene leve, rumorosa, musical. Parece desleírse o sincerarse en las yemas de los dedos, en el decir quedo, para sí, a través de un lenguaje palpable y evanescente, a la vez. Experiencia de realidad asimilada en la inconsútil vinculación de consciencia y emotividad, en cuyos semblantes, tan soleados como aéreos, queda temblando el recuerdo de un destino que, en dosis medidas, se ofrenda hasta ser parcialmente esclarecido.

*Aguas y Tierras* (1920-29); *Oboe sumergido* (1930-32); *Erato y Apolo* (1932-36); *Nuevas poesías* (1936-40); *Día tras día* (1947); *La vida no es sueño* (1946-48); *El falso y verdadero verde* (1949-1955); *La tierra incomparable* (1955-58) y *Dar y tener* (1959-1965), conforma el elenco de poemarios de este poeta siciliano, nacido el 20 de agosto de 1901, en Módica, y fallecido en 1968, quien obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1959.

Si atendemos a sus títulos hallaremos más de alguna pista o indicio del fino espesor de su palabra. Sí: fino espesor, porque en Quasimodo la contundencia de sus ascensos y descensos de consciencia toca tierra para luego remontar un vuelo que lleva intención de vibrátiles arpegios.

Como pocos, como muy pocos, este poeta alcanzó la felicidad de un poema que es todo un emblema de sabiduría, de intuición cogida al vuelo, y que, en su brevedad, confirma la iluminación portentosa de la soledad en medio del mundo, para luego cerrar los párpados de aquella dádiva como quien se recoge fulminado de luz en bruscas sombras inexorables. Imposible no transcribirlo:

*Ognuno sta solo sul cuor della terra  
trafitto da un raggio di sole  
ed è subito sera.*

“Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra  
traspasado por un rayo de sol  
y enseguida anochece”.

según la traducción de Carlo Frabetti.<sup>(1)</sup>

He ahí el instante supremo de la consciencia. La soledosa condición humana, intransferible, única, oclusa a todo intercambio de pareceres, es la clave, o la cifra, hubiera dicho Borges, víspera de un hallazgo en esa luz tan súbita como efímera, pero que permite columbrar, acaso, la

<sup>1</sup> QUASIMODO, SALVATORE: *Y enseguida anochece y otros poemas*. Ediciones Orbis, S.A... Buenos Aires. 1983. pág. 17.

realidad más honda al verse en el mundo, desasido y desnudo como una nuez en la flotante noche.

Cada quien, según el poeta, ocupa el centro del mundo. Centro o eje en torno del cual toda fracción de tiempo y cada afán desvelador se disponen como anillos siderales o aura tornasol que imanta un nombre, una pertenencia y una soledad. Esta última representa un repliegue y hospedaje en toda porción biográfica. La tierra es soporte de la soledad, pero dicha compañía no mengua la intensidad de estar consigo, acaso de bruces en el sí propio, animado de un rayo de sol que, presumiblemente, ilumina y otorga calor, a la vez. Y ese rayo deviene fugaz, hendiendo las capas solitarias, para dejar el recuerdo de un mundo por habitar: consciencia despierta que, reconociendo la agudeza de su arrimo auspicioso, no le es dable extender los beneplácitos del ver. ¿Imagen de la vida en su condición de palmaria fragilidad?

Cada quien puede asignar un significado íntimo a ese albor del poema. Insuperable decir sugestivo y en pocas palabras acerca de nuestra condición humana. Más aún, al dejarlas temblando en un epílogo que escolta a esa iluminación de centro soledoso. Porque, después de situar lo humano en su carácter singular y solitario en medio del mundo; después de ser abierta la soledad por el rayo de sol; inmediatamente vuelve a cerrarse la nítida plenitud, como si volviera Orfeo a perder a Eurídice, o tal si caliginosas sombras encerraran la luz. La única oportunidad cesa a despecho de todo voluntarismo racional. Quizás el poeta recordó que estamos asistidos de la gracia, pero que no depende de nuestra deliberación ni antojo el perdurar bajo su amparo. Porque gratuito es el rayo de sol venido del cielo, poderoso en su dádiva, aunque disipado en un santiamén en nuestra nebulosa soledad. Por eso, la elocuencia mayor de ese verso final resulta tan concluyente: “Y enseguida anochece”. ¿Será nuestra la noche y la empañada visión? Todo ello se confirma en el poema –en este caso poesía de verdad–, a expensas de cada quien. Categórico y deslizante, el texto invita a ser repetido una vez y otra en tanto seamos en el tiempo.

### 3.

**P**ertenecer y despertenecer, he ahí una constante de Quasimodo. Casi tocar la voz, y ya perderla en frente o en medio de árboles, de ángeles, de manos ensombrecidas de olencias desgajadas. El viento. También un cielo con tierra debajo para no olvidar nacimientos, regresos, resucitaciones de piedra y de musgo, de bailables aires, de sin embargo, de voz. Palpar el mundo y desleírlo. Realidad e irrealidad: asombro, promesa, corazón que tiembla.

*E tutto mi sa di miracolo;  
e sono quell'acqua di nube  
che oggi rispecchia nei fossi*

*piú azzurro il suo pezzo di cielo,  
 quel verde che spacca la scorza  
 che pure stanotte non c'era.*

“Y todo me sabe a milagro;  
 y soy esa agua de nube  
 que hoy refleja en las acequias  
 más azul su trozo de cielo,  
 ese verde que rompe la corteza  
 y sin embargo anoche no existía”.

*(Espejo)<sup>2</sup>*

Todo conoce de potencia comunicativa. En cada objeto y en cualquier fenómeno natural existe un lenguaje abierto al ojo y al corazón que la piel recuerda o celebra como una analogía de sensibilidad en que se ve y advierte en hondor que significa piel, identidad taraceada de paisaje impreso a punta de nostalgia y de misteriosa vinculación, mientras la soledad saca la voz de “oboe sumergido” para cumplir con el papel de nombrarse viva en la separatividad doliente y emocionada de la nostalgia.

Replegada, sumergida, soterrada habita la palpitación de estar hospedado en el mundo y, a la vez, el ser recinto en donde ese mundo cobra significancia de nombre propio. En adelante, la lucha se entablará desde lo íntimo, con tal de conseguir arrancar al silencio los nombres de un mundo habitado, ceñido a la forma suprema de la soledad no menos que abierto al misterio de lo vivísimo. Porque está solo, el poeta habla. Se habla para mejor hacerlo a otros. No tiene otra forma perdurable de ser testigo. ¿De qué? De nada menos ni de nada más importante que estar vivo. Después de todo, es la consecuencia que le sobrepuja a mantenerse en pie, despierto y anhelante, asombrado siempre y para siempre atento a traducir los signos de un intenso convivio con lo existente.

Pero ese hablar reconoce un centro primordial en donde se fragua el idioma poético, y aquél no es otro que el corazón alentado por la proximidad o la lejanía de ser siempre alguien distinto que el otoño, o la noche, o la lluvia. Trátase de la tierra y su mar de fondo. Trátase de la savia, del lenguaje de pájaros en el viento o de la sobrevivencia de quienes ya no están sino en miradas perdurables, como en escorzo de visajes y tránsitos de tiempos quietos en la fuga. Lo existente natural parece sólo igual a sí, y sin embargo, la sensibilidad se afecta y no le es posible sino decirse en el vocablo aquellos ramalazos en que despierta el tiempo de la nostalgia y un esbozo de esperanza confirmatoria para saberse entre efímeros vislumbres y perdurables imprints del paisaje habitado de generaciones precedentes, así como de la novedad sorprendida del poeta.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, pp. 22-23.

*Sera: luce addolorata,  
pigre campagne affondano.  
Non dirmi parole: in me tace  
amore di suoni, e l'ora è mia  
come nel tempo dei colloqui  
con l'aria e con le selve.*

“Tarde: luz dolorida,  
perezosas campanas se hunden.  
No me digas palabras: calla en mí  
amor de sonidos, y la hora es mía  
como en tiempos de los coloquios  
con el aire y los bosques”.

*(Verde deriva)*<sup>3</sup>

Todo llama con voz de materia angelada. Lo natural corresponde, en primer lugar, a su tierra siciliana, derramando su gracia y su misterio para bien del alma. Aquella conjunción de humanidad y naturaleza no es simetría ni quietismo. Alma y entorno se deslizan, pasan, pretenden otros horizontes, sobre una vecindad sin tacha, porque la tierra es paisaje y memoria perdurables. Diálogo con una presencia transmutada en palabras, el poeta habla consigo y con lo otro, con lo que perdura después de perderse. Él lo dijo mejor:

“Podría decir que mi tierra es “dolor activo”, al cual retorna una parte de mi memoria cuando establezco un diálogo interior con una persona amada, que está lejos o en la otra orilla de los afectos. Podría añadir algo más, tal vez porque las imágenes se forman siempre en diálogo nativo y el interlocutor imaginario vive en mis valles, y camina a lo largo de mis ríos (...) Además, ¿qué poeta no ha puesto ese seto como confín del mundo, como el límite que más distintamente alcanza en su mirada? Mi seto es Sicilia...”<sup>4</sup>

Como sea haya sido, alma y tierra sueñan y comparten un mismo cielo. Es la forma que tienen de confirmarse en la juntura del ser, al metamorfosearse.

*Ali oscillano in ronco cielo,  
labili: il cuore trasmigra  
ed io son gerbido, e i giorni una maceria.*

“Alas oscilan en ronco cielo desteñado,  
lábilis: el corazón trasmigra  
y yo estoy yermo,  
y los días son escombros”.

*(Oboe sumergido)*<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Op. cit.*, pág. 41.

<sup>4</sup> “Mi poesía”, en: SALVATORE QUASIMODO, *Todos los poemas*, versión y notas de Leopoldo

Di Leo. Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1976, pág. 15.

<sup>5</sup> *Idem.*, pág. 61.

## 4.

**A** sí como existe en la obra poética de Quasimodo un habla que parece inclinarse a considerar la pequeña naturaleza en sus juramentos de susurrados coloridos y savias nutrientes, no menos cierta es la experiencia central de la soledad en estado de consciencia. Trátase de la infancia que mira y clama a lo trascendente. Otra vez la palabra desprende su expresión atónita, desamparada, tácita de ausencias.

*Io sono forse un fanciullo  
che ha paura dei morti,  
ma che la morte chiama  
perchè lo sciolga da tutte le creature:  
i bambini, l'albero, gli insetti;  
da ogni cosa che ha cuore di tristezza.  
Perchè non ha più doni  
e le strade son buie,  
e più non c'è nessuno  
che sappia farlo piangere  
vicino a te, Signore.*

“Yo soy tal vez un niño  
que teme a los muertos,  
pero llama a la muerte  
para que lo suelte de todas las criaturas:  
los niños, el árbol, los insectos;  
de lo que tienen triste el corazón.  
Porque ya no tienen dones  
y las calles son oscuras,  
y ya no hay ninguno  
que sepa hacerlo llorar  
cerca de ti, Señor”.

*(Ninguno)<sup>6</sup>*

Obligado a desacostumbrar el corazón de raíces afectivas, un vivir perdiendo es cuanto sucede con inexorabilidad premiosa. Sustentarse de lo querido y, de otra parte, recibir la imposición que desdice al anhelo más íntimo, entran en conflicto y se adueñan del ánimo. Un nuevo pavor se hace presente: dejar de ser. En tanto, la ostensible soledad aflora y colma los poemas de una circunspección que, mejor, es cisura por donde se filtran rayos nocturnos. En todo ello, la poesía, esa palabra que vive y respira inestable de pequeñas victorias con que cantar las derrotas, ofrece oportuno desahogo, aunque a su gracia –identificada con Erato, musa de lo poético– deba dedicarse aquella confianza mayor como es la de esclarecer su papel en el poeta.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, pág. 50.

Para sentir es necesario un corazón dispuesto a lo abisal y al vínculo; para hablar del sentir, sólo la poesía es verdadero idioma, porque respeta los blancos, el ruido silente, la brisa que habla del mar en la orilla de la noche. Capaz de tornar idioma el silencio, es “el otro vivir” del que hemos hablado en otro sitio. Pero la poesía admite lo mismo el monólogo y el coloquio; se siente parejamente atraída de lo fable y de lo inefable. Es una musa y también el compromiso del ser con la verdad entrevista en un musgo o en una piedra en que se mide el dócil horizonte. Historial del corazón, la poesía lleva en su pecho lo esencial de los latidos. Sueño despierto y vigilia en penumbras, del exterior coge los cuerpos para hacerse oír en toda soledad y de cualquier condición humana.

*A te piega il cuore in solitudine,  
esilio d'oscuri sensi  
in cui transmuta ed ama  
ciò che parve nostro ieri,  
e ora è sepolto nella notte.*

*Semicerchi d'aria ti splendono  
sul volto; ecco m'appari  
nel tempo che prima ansia accora  
e mi fai bianco, tarda la bocca  
a luce di sorriso.*

*Per averti ti perdo,  
e non mi dolgo: sei bella ancora,  
ferma in posa dolce di sonno:  
serenità di morte estrema gioia.*

“A ti se pliega el corazón en soledad,  
exilio de oscuros sentidos  
en el que transmuta y ama  
lo que ayer parecía nuestro  
y ahora está sepultado en la noche.  
Semicírculos de aire resplandecen  
en tu rostro; te me apareces  
en el tiempo que la primera ansiedad aflige  
y me vuelves blanco, lenta la boca  
a la luz de la sonrisa.  
Por tenerte te pierdo  
y no me aflijo: todavía eres bella,  
quieta en dulce posición de sueño:  
serenidad de muerte extremo gozo”.

*(Sílabas a Erato)*<sup>6</sup>

<sup>6</sup> *Y enseguida anochece y otros poemas,*  
pág. 107.

El habitante de Sicilia y el traductor de los clásicos que fue Quasimodo completan esa experiencia de viaje interior y de renacimiento desde los vestigios y colonias de mares con tanto musgo como orillas abnegadas en que viera el poeta una suerte de más allá corpóreo, murmurante, de muertos que no trepidan en continuar sus ritos humanos. Entonces, a la estupefacción le escolta esa su congoja de estar solo en el mundo. Luz y sombra lo disputan. Sombra y luz le retienen en vilo atribulado. Por eso mismo clama y exclama a Dios por una liberación que tarda:

*Sradicato dai vivi,  
cuore provvisorio,  
sono limite vano.  
Il tuo dono tremendo  
di parole, Signore,  
sconto asiduamente.  
Destami dai morti:  
ognuno ha preso la sua terra  
e la sua donna.  
Tu m'hai guardato dentro  
nell'oscurità delle viscere:  
nessuno ha la mia disperazione  
nel suo cuore.  
Sono un uomo solo,  
un solo inferno”.*

“Desarraigado de los vivos,  
corazón provisorio,  
soy límite vano.  
Tu tremendo don  
de palabras, Señor,  
pago asiduamente.  
Despiértame de los muertos:  
cada uno ha tomado su tierra  
y su mujer.  
Tú has mirada dentro de mí  
en la oscuridad de mis entrañas:  
nadie tiene mi desesperación  
en su corazón.  
Soy un hombre solo,  
un solo infierno”.

*(Bajo tu luz naufrago)<sup>7</sup>*

<sup>7</sup> Todos los poemas, pág. 115.

## 5.

A partir de *Día tras día* (1947) el poeta intensifica el diálogo con la historia. Compromete en éste los poderes de la palabra, el ensimismamiento y la consideración de límites que la embargan, porque aquélla es desapacible, airada, turbulenta. Numerosos muertos yacen o dormitan con sueños desdentados, ahítos de penar, incalculable el dolor, la piel cetrina. En ese anillo de asfixia y de clausura, pueden las palabras naufragar, ser presa de impotencia, de extranjería, si no es en el corazón en donde asienten fortaleza. Corazón como refugio, al modo de última reserva humana, reducto donde el habla del poema, abrumado de desperdicios y dilemas extremos, recaba en la hondura humana para alzarse como idioma que sabe exprimir de los hechos y de la naturaleza una conjunción de vida que, si bien es contundente en oposiciones, sirve de parangón comprensivo al deplorar del poeta.

*Qui nero il fumo degli incendi  
secca ancora la gola. Se lo puoi,  
dimentica quel sapore di zolfo  
e la paura. Le parole ci stancano,  
risalgono da un'acqua lapidata;  
forse il cuore ci resta, forse il cuore...*

“Aquí el humo de los incendios,  
negro, aún nos seca la garganta.  
Si puedes, olvida aquel sabor  
de azufre, y el miedo. Las palabras cansan,  
remontan desde un agua lapidada;  
tal vez nos queda sólo el corazón,  
tal vez el corazón”...

*(Tal vez el corazón)*<sup>8</sup>

Este período de su obra, después de la Segunda Guerra, aumenta mucho más la divergencia entre el espacio urbano y el espacio rural: entre el registro del mundo y su tierra natal. En este sentido, la soledad aumenta el repertorio en la palabra poética. De un lado se incrementan los destinatarios explícitos de los textos; del otro, esa insistencia aviva más atribulado el aislamiento en vista de la abrumadora historia. Como nunca, el poeta debe emprender una tarea suprema: sobrevivir en el mundo mientras se le otorga soporte a ese mismo mundo destruido, deshilachado, con rostro de prematura tumba.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pág. 185.

Y el suceder implacable, con esa muerte diseminada y anuladora, se queda con rayos de oscuridad visible en textos encabezados de naturaleza, de pequeños gestos o de fechas. Como verdadero poeta, más que referir, transfigura las porciones de lo real que reclaman su atención y le estimulan la escritura. No menos evidente y curioso el encuentro de pasión expresiva y desilusión del lenguaje que tiene lugar en esta etapa de que venimos exponiendo. Sin decirlo propiamente, se adivina esa desvalorización anímica en algunos vocablos y en algunas situaciones, siempre espejos de fugacidad e inconsistencia del mundo.

*Mai due volte  
la gioia si rivela. E batte estrema  
luce sul pino che ricorda il mare.  
E` vana anche l'immagine dell'acque.*

“Jamás  
se revela dos veces la alegría.  
Y sobre el pino que recuerda el mar  
extrema luz golpea.  
Vana es también la imagen de las aguas”.

*(A mí, peregrino)*<sup>9</sup>

Sin alarde de vocero ni de pretencioso intérprete de los acontecimientos, Quasimodo afronta la labor de la escritura como un profundo compromiso ético y estético. Así podemos leer en sus composiciones líricas y en un trabajo reflexivo conocido con el título “Discurso sobre la poesía”. Escribió en éste:

La poesía se transforma en ética precisamente por lo que da de belleza: su responsabilidad está en relación directa con su perfección. Escribir versos significa someterse a un juicio: el juicio estético comprende implícitamente las reacciones sociales que suscita una poesía. Conocemos las reservas que provoca este enunciado. Pero un poeta es tal cuando no renuncia a su presencia en una determinada tierra, en un tiempo exacto, políticamente definido. Y la poesía es la libertad y la verdad de aquel tiempo y no modulaciones abstractas del sentimiento.<sup>10</sup>

Cierto, a condición de que esa palabra necesaria y habitada de lo poético lo sea en su potencia transformante del habla interna y de su encuentro vincular con aquel entorno que la suscita y corporiza, para no restar en intrínquilis ni en frase autista, pero tampoco en palabrería ni en dicho adjetivo, suplantada en su misión de anunciar y denunciar la renovada peripezia humana.

<sup>9</sup> *Idem*, pág. 192.

<sup>10</sup> *Idem*, págs. 314-315.

## 6.

*La vida no es sueño* (1946-1948) continúa al poemario aludido en su *Levoción de muertos vivos*: referentes ineludibles tanto como la tierra y el cielo que los cobijara para luego abandonarlos en el lecho de una historia contrahecha y cruel. Pero esos muertos constituyen una sociedad completa de nombres propios y de respirados paisajes. Una sociedad que es mundo, orbe sentido y presentido, pasión de signos en espera de memoria y de unidad en la consciencia de la escritura. Porque: “Los poetas no olvidan”, escribe el autor.

Tarea de vigilia, la poesía no podría envanecerse de sí ni del mundo en que se encarna su verbo acrisolado. Ella es asunto de definición, de ser. Y en caso alguno podría confundírsela con expresiones adventicias o rebajadoras de su alta misión vidente y de atestación vigorosa. Por eso mismo no se confunde ante el espesor de lo real. No escabulle la contundente sombra ni la delgada luz. Vida, muerte y pregunta son la materia inherente a ese lenguaje de tercer grado que es lo poético.

*La vita non è sogno. Vero l'uomo  
e il suo pianto geloso del silenzio.  
Dio del silenzio, apri la solitudine.*

“La vida no es sueño. Cierta el hombre  
y su llanto celoso del silencio.  
Dios del silencio, abre la soledad”.

*(Thánatos Athánatos)*<sup>11</sup>

*El falso y verdadero verde* reunió poemas escritos entre 1949 y 1955. Los pormenores sintomáticos de la postguerra quedan vecinos de aquellos escritos desde Sicilia o dedicados a esa su tierra natal. Aumentan los contrastes de belleza y muerte; de afecto y agravio; de identificación y arrogancia destructora. Sobre todo, se conserva la ocasión de la poesía, palabra que, en el caso de este autor italiano, dejó amplio margen para que se llenara de tanta vida y de innumerable muerte como fuera necesario.

*Resta il pudore di scrivere versi  
di diario o di gettare un urlo al vuoto  
nel cuore incredibile che lotta  
ancora con il suo tempo scosceso.*

<sup>11</sup> *Op. cit.*, pág. 213.

“Queda el pudor de escribir los versos  
de un diario o de aullar en el vacío  
o en el increíble corazón que aún  
lucha contra su tiempo derrumbado”.

(*El falso y verdadero verde*)<sup>12</sup>

Cierto, la poesía de Salvatore Quasimodo es presencia que marca una antigua y siempre renovada necesidad: tener origen y habitación en el fuero interno; volverse palabra inteligible y conmovedora hasta impresionar la atención ajena; vincular órdenes de realidades muy diversas con tal de volver a decir el mundo de lo vivo, aunque estén muertos aquellos con quienes se creció, y caminó, y soñó la esperanza, el amor y la confianza.

Uno de sus últimos libros se llama *La tierra incomparable* (1955-1958). Como es presumible, vuelve sobre sus pasos al reencuentro del lar primordial. Valiéndose de personajes mitológicos y de su propia memoria, encara el destino humano de la finitud y las nuevas condiciones de la sociedad contemporánea. El vestigio y los propios años propician ese encaramiento sin gesto afectado. El poeta equilibra siempre la emoción con la alusión, lo mismo la exterioridad con el hervor o con la fría situación de la separatividad. Y ese equilibrio es, de suyo, un mensaje de alta factura lírica como también lo es de contraste frente a la sensibilidad algo maleada de nuestros días.

Salvatore Quasimodo dejó este mundo el 14 de junio de 1968. Desde mucho antes estuvo presente en su escritura, y lo seguirá estando con esa soledad traspasada por los pequeños rayos de la mirada lectora, aunque luego anochezca. Solo que esa poesía de visibilidades invisibles y de materias enhebradas de historia quedará como una compañía incomparable en la soledad de cada quien quiera y sepa asomarse al sacudimiento del propio ser.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pág. 224.